

Trabajo práctico de historia del arte: descripción de una arquitectura griega y una romana. Comparación y conclusiones; descripción de una escultura griega y una romana. Comparación y conclusiones.

Agustín Garrido

agugarrido@hotmail.com

ARQUITECTURA.

El Partenón.



Este templo fue construido en el año 447 a.C. y se finalizó en el 438 a.C. Es importante hacer referencia a que los momentos de mayor creatividad constructiva coinciden con los períodos de mayor esplendor económico y político. Así, el Partenón fue erigido en la Atenas durante su época más esplendorosa ya sea en lo político como también en lo militar: la Democracia de Pericles.

En relación a su funcionalidad, esta era predominantemente religiosa: se dedicó a la diosa de la sabiduría y las artes Palas Atenea, fundadora de Atenas. Debido al contexto democrático, se le daba mayor importancia a lo exterior que lo a interior y por eso el interior del templo era irrelevante (ya que solo se encontraba allí la estatua de Atenea) en comparación con el exterior (donde se realizaba el culto).

Los griegos crearon convencionalismos con el fin de conseguir las perfecciones lógica y óptica y, según estos, todas las construcciones deben ser proporcionales con la escala del hombre y deben hallar la armonía visual. Según esta concepción, la parte lateral de las construcciones debe poseer el doble de la cantidad de columnas de la parte frontal y trasera más una. Así entonces, el Partenón posee ocho columnas dóricas en la vista frontal y trasera y diecisiete en los laterales.

Además de poseer una vista hacia fuera debido al período democrático y la importancia de lo exterior, este templo se ve en escorzo (vista desde la esquina) con el fin de alcanzar la perfección óptica de la imagen. Las columnas situadas en los extremos son más anchas que el resto. Por otra parte, para obtener la perfección visual se utilizan otras técnicas tales como la inclinación de las columnas hacia adentro, desigual distancia entre las columnas, refinamientos cromáticos, curvaturas de las líneas, éntasis de las columnas (ligero abombamiento hacia el centro), entre otros. De esta manera, se puede decir, en términos generales, que el templo griego goza de cualidades eurítmicas en tanto se intenta lograr una justa proporción entre las partes.

Particularmente, el Partenón es un templo de estilo clásico griego, de orden dórico. Éste se caracteriza por la presencia de columnas con fustes robustos, con una

altura de cuatro a seis veces su diámetro. Estas se apoyan directamente sobre el suelo y poseen estrías verticales poco profundas. Están coronadas por capiteles, rematado con un ábaco, es decir, una pieza cuadrada sin ningún adorno. El diámetro de estas tiene éntasis. El entablamiento se forma a partir del friso, el cual se puede dividir en triglifos o en metopas), períptero octástilo (según un criterio de clasificación que contempla la distribución y cantidad de las columnas) y de base rectangular. Posee una cubierta dintelada a dos aguas. Siguiendo las características generales de la arquitectura de los templos, la planta rectangular del Partenón está compuesta por una Pronaos, Naos y Opistodomos.

De este modo, es posible considerar al Partenón como el símbolo de la estrecha relación que se establece entre cultura, religión y política en el marco de pluralidad democrática y prosperidad económica que significó el siglo de Oro de Pericles.

El Panteón.



El Panteón fue mandado a construir por Agripa en el año 27 a.C. Como señala su mismo nombre (“panteón” etimológicamente significa en griego “para todos los dioses”), este templo fue edificado para rendir culto a todos los dioses, aunque especialmente, se glorificó en él a los dioses protectores de las gens Julia, Marte y Venus.

Este templo está conformado por un pronaos octástilo doble, con dieciséis columnas monolíticas y se encuentra dividido en tres naves por cuatro filas de columnas. Sobre estas columnas se encuentra el frontón, que en su momento estuvo adornado con relieves en bronce dorado. Tanto las columnas del exterior como las del interior son de orden corintio (el cual es considerado como una evolución del orden jónico y se caracteriza por poseer mayor altura a través de un tambor más. Su capitel presenta una ornamentación a base de hojas de acanto y volutas en los ángulos).

Además, posee una gran cúpula semiesférica (la cual conforma el espacio interior junto con un cuerpo cilíndrico formado por muros) apoyada sobre un tambor y construida con materiales livianos, siendo su altura igual al diámetro de la base. Una serie de arcos sucesivos se enlazan concéntricamente hasta llegar al anillo central. El espacio entre ellos se cubre por medio de casetones que van decreciendo en tamaño en

tanto se acercan al anillo central. A través de una linterna de nueve metros de diámetro situada en el centro de dicha cúpula se logra la iluminación uniforme.

En los muros que conforman el cuerpo cilíndrico se abren siete nichos, cada uno con dos columnas de orden corintio a la entrada, que se van alternando con unos pilares enmarcados con pilastras, también de orden corintio. Los nichos estaban destinados a la colocación de estatuas de los diferentes dioses, y el central, rematado arriba con un arco, la colocación de las estatuas de los dioses más importantes, Marte y Venus.

Más allá del importante significado que el Panteón tuvo en relación al culto de todos los dioses romanos, posteriormente sería cristianizado y, todavía más adelante, se transformaría en el panteón real italiano.

Conclusiones.

En primer lugar, es importante señalar que la arquitectura romana fue heredera directa de la tradición griega. Al recoger tanto parámetros culturales y técnicos como estéticos la arquitectura romana modificó pero a la vez respetó a la griega. Las relaciones entre una y otra son evidentes, de forma tal que puede hablarse por un lado de continuidad pero por otro de reformulación. En la arquitectura en particular y en el arte en general se plasman relaciones sociales y culturales. En este sentido, en los ejemplos analizados observamos una clara diferencia: si en Grecia encontramos al Partenón como manifestación máxima del apogeo democrático en Roma el Panteón representa cabalmente los ideales imperiales. En sentido la armonía y eurytmia griegas se oponen a la praxis romana. De este modo, la perfección óptica y lógica, paradigma de la cosmovisión griega, se desplaza a un plano secundario en la arquitectura romana. En segundo lugar, hay que relevar brevemente las diferencias formales y técnicas entre una y otra arquitectura. El punto central está en la matriz constructiva. En el Partenón observamos una estructura que puede simplificarse en el trinomio columna-dintel-columna. En cambio el Panteón está basado en uno de los principales elementos de construcción romanos: el arco de medio punto.

ESCULTURA.

Discóbolo (Griego).

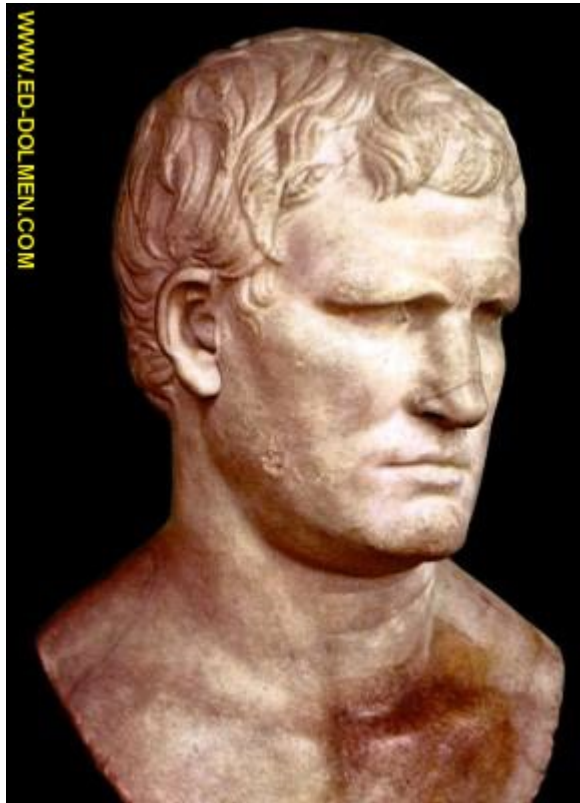


Esta escultura fue realizada por Mirón en el año 450 a.C. y corresponde a la época clásica griega (primer clasicismo). Fue realizada en bronce pero se ha perdido y actualmente conservamos copias romanas talladas en mármol que nos permiten darnos una idea de lo que fue originalmente. Representa a un lanzador de disco participando en las Olimpiadas Griegas. Es muy importante hacer referencia a que el tema deportivo (íntimamente relacionado con la temática religiosa) tuvo una gran influencia sobre la mayoría de las representaciones escultóricas independientes.

El atleta representado se encuentra desnudo e intenta expresar el ideal de belleza de aquel entonces. A pesar de lo común que era realizar en aquel momento representaciones de este estilo, Mirón logra destacarse a partir de la manera que utiliza para tratar el tema. Basándose en la escultura egipcia (ya que se presenta aquí el tronco visto de frente, las piernas y los brazos de perfil) logra una sensación de movimiento a través de una nueva adaptación de métodos artísticos muy antiguos. Si bien Mirón representa las partes más características del ser humano, no las dispone con naturalidad. Esta obra representa un contraste brutal en cuanto a expresividad. Todos los músculos del cuerpo se hallan en tensión, salvo los de la cara que están completamente relajados. El brazo que sostiene el disco hace contrapeso con la pierna que se corresponde con el otro brazo. Mirón conquista el movimiento buscando un modelo real para ubicarlo en una actitud similar de modo que parezca una representación natural de un cuerpo en movimiento.

Finalmente, se podría decir que el autor hace a un lado ciertas características artísticas que se venían utilizando hasta el momento introduciendo cambios en la postura y, produciendo así, un fuerte impacto hacia el observador.

Escultura romana



Este busto se encuentra en el Museo del Louvre. Fue esculpido en el siglo I a.C. y el autor es anónimo.

En términos generales podemos decir que el busto tuvo en Roma una función primordial ya que permitía el uso propagandístico de las figuras poderosas. En este sentido hay que destacar los avances técnicos y teóricos en materia escultórica que permitieron la representación fiel de diferentes personajes de la vida política romana. De este modo, Agripa, es en este busto totalmente reconocible. Existe una relación muy estrecha entre el poder y su representación artística. El poder de Agripa en la vida política romana está fielmente representado en este busto: su rostro (disposición de los ojos, curvatura de las cejas, etc.), es decir, la expresión general de los rasgos dan cuenta de su investidura. El mero hecho de que Agripa mandara esculpir un retrato suyo muestra el grado de superioridad y liderazgo de su figura.

Conclusiones

Un fugaz vistazo a estas dos obras permite hallar diferencias fundamentales entre el busto romano de la época imperial y la escultura del período clásico en Grecia. En el Discóbolo encontramos una representación genérica de un tipo griego: el deportista. Esta obra, como se dijo anteriormente, representa a un atleta en el momento máximo de tensión: su musculatura manifiesta, a la vez, la absoluta elasticidad y tensión del ideal griego de belleza. Sin embargo, observamos que los músculos de la cara están totalmente enervados: resulta llamativo que en el momento previo a lanzar el disco, el atleta mantenga su rostro sereno. Es aquí donde encontramos la principal diferencia con el busto romano. Si en el Discóbolo observamos un rostro anónimo y casi sin expresión, en el busto de Agripa hallamos los rasgos distintivos que permiten identificar no solo una figura específica de Roma sino también un personaje poderoso que manifiesta su superioridad a través de su expresión.

En conclusión, podemos decir que a la anonimidad Griega del período clásico se le opone la identificación del busto romano. Esta diferencia es central ya que simboliza dos concepciones casi antagónicas de la función del arte en la sociedad.

